

en la parte superior se sigue insertado en su ubicación central la mención del correspondiente libro de la colección y del año de publicación de la norma, destacando en el ángulo superior de la derecha el número concreto de la disposición. En cuanto a la estética, tamaño, color, encuadernación, etc., todo haría pensar al lector no advertido que los seis tomos son producto de una única tirada ya que a esos efectos ninguna diferencia se advierte entre los nuevos volúmenes y los volúmenes anteriores.

Como consecuencia de todo cuanto antecede, creo que en esta nueva entrega debe reiterarse la apreciación efectuada en mi anterior recensión (véase en este ANUARIO 68, 1998, págs. 648-650) de estar ante un utilísimo instrumento de trabajo para todos, ya se trate de juristas, historiadores o de simples estudiosos del siglo XVIII.

A. BERMÚDEZ

CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Catolicismo social y político en la España contemporánea (1870-2000)*, Unión Editorial, Madrid, 2003, 451 pp.

Pergeñado a partir de un estado de la cuestión exhaustivo y desde el análisis de la producción historiográfica más actual, lo primero que llama la atención al lector del último libro del prolífico catedrático cordobés es la magnitud del empeño realizado: una visión panorámica y revisionista del impacto del catolicismo social y político español desde el último tercio del siglo XIX.

Si la magnitud del trabajo sorprende, la óptica comparativa regional en algunos de sus capítulos da aquí los mejores frutos. Tan frecuentados, como estamos, de estudios fragmentarios y locales, este libro demuestra que la vía comparativa regional es especialmente fértil, y hasta necesaria, en el momento actual de la historiografía contemporánea española. Los lectores más exigentes pudieran echar de menos referencias en algún punto más relacionadas con citas comparativas extranjeras del catolicismo occidental. Pero es suficientemente conocido que este mismo autor ya las ha roturado en numerosas obras precedentes y que su inclusión tal vez desbordaría un aparato crítico ya de por sí ingente en esta obra de compromisos historiográficos cumplidos.

Tras un pórtico introductorio acerca de los antecedentes directos ochocentistas, el plan de trabajo esta dividido en una estructuración dual, temática y cronológica, que articula todo el índice general en torno a la azarosa articulación de una presencia política de inspiración cristiana y, sobre todo, a la dinámica pero nunca acabada actividad social y sindical del catolicismo español. Sólo a partir del planteamiento de los primeros fracasos del catolicismo político, se ofrece una presentación valorativa de la consolidación del asociacionismo cristiano de finalidad gremial y sindical desde comienzos del XX, glosando el mayor peso rural y detallando su implantación a partir de una división geográfica simple –sureña y norteña– pero efectiva y clarificadora a la par. A continuación se pasa a dibujar la débil línea del sindicalismo católico profesional, el más urbano. Y se culmina tan vasto ensayo con la exposición, ciertamente revisionista, del papel político y sindical del catolicismo sociológico en la II República, el impacto traumático de la guerra del 36, el mundo tan mutilador de la dictadura franquista y la postrera travesía demócrata-cristiana, ya en la Transición.

Toda esta empresa intelectual se ha conciliado en torno a la presencia de dos imperativos: dar cuenta de la diversidad sociológica y asociativa del catolicismo español y retratar las líneas de fuerza que dan a su evolución, en relación al mundo político y social moderno, inteligibilidad histórica.

Ya se ha avanzado que rastreada historiográficamente de manera exhaustiva –y hasta sorprendente para un empeño individual– por el autor de la monografía que se reseña y valorada a la escala de siglo y medio, la historia de esta presencia muestra la importancia del hecho asociativo profesional agrícola a pesar de sus discontinuidades, así como las limitaciones manifiestas de su traducción genuinamente política, salvo etapas más avanzadas del xx. En especial, el profesor Cuenca facilita apreciar como una verdadera «*economía social*», agrícola y rural, comenzó a afirmarse desde el último tercio del siglo xix. Dado su peso en la población española, las familias campesinas representaron por ese tiempo –y por largo tiempo entre nosotros– un objetivo político y social considerable. Una auténtica prolificidad de sociedades e institutos se desarrolló, reflejando el arco iris ideológico de entonces, con sus obediencias, sus representaciones respectivas y sus notables oposiciones. El cristianismo social no fue ajeno a estas ambiciones. En no pocas ocasiones representó, siquiera funcional y organizativamente, un aporte mayor. Dicho de otra manera, de la lectura de la obra reseñada se concluye que durante buena parte de nuestra historia contemporánea especialmente el marco campesino estuvo muy influenciado por la apuesta católica en determinadas zonas del espacio peninsular, donde llegó a ser predominante.

Estas valoraciones no dejan de ofrecer originalidad historiográfica. Generalmente se ha presentado la historia de las asociaciones y del marco social surgidas de dos matrices: confesional y de clase, peraltándose en nuestra tradición investigadora el peso del movimiento obrero de talante transformador. En el último de los casos, se trata de una historia relativamente bien conocida y, sobre todo, muy trabajada. Otras dinámicas lo son menos, no habiéndose beneficiado de trabajos comparables, contruidos sobre la explotación de archivos y testimonios documentales equiparables. Tal vez por ello son asimismo raros los ensayos de porte nacional sobre la génesis y el desarrollo de los movimientos asociativos, sociales y políticos, imbuidos directa o indirectamente por la corriente del catolicismo. Durante los últimos lustros, con todo, las nuevas orientaciones epistemológicas y la pleamar de la producción historiográfica regional las han enriquecido, implicando una multiplicación y un estallido de puntos de vista. Por ello mismo se hace justo destacar el aporte de obras como ésta que, sin renegar de los aportes teóricos más diversos, privilegian una aproximación general, una perspectiva globalizadora. Con este *Catolicismo social y político en la España Contemporánea...*, José Manuel Cuenca resuelve el desafío con éxito. Muy informado y atento a los trabajos más recientes, el ensayo que presenta logra con eficacia resumir y enjuiciar sin compromisos apriorísticos, y sin cortocircuitar.

Inscribiéndose por lo demás en el sentir renovado que lanza, sobre la religión y su proyección social, una mirada emancipada tanto de lecturas ortodoxas dictadas al compás de los siglos por la Iglesia misma, cuanto de las construidas a partir de miradas más descreídas, el profesor Cuenca adopta una observación generosa pero crítica. Del tipo de la exigible a un verdadero profesional de la Historia. Sus análisis interpretativos, surgidos a partir de un estado de la cuestión apabullante en exahustividad, suelen ofrecer un tono con todo pesimista. El autor constata la esclerosis final de las corrientes mayoritarias del catolicismo social y político en su aplicación práctica, siempre por lo común escasas de continuidad y de verdadero impacto social en el mundo popular. Lamenta la marginación sufrida por el catolicismo sindical más vindicativo e independiente por parte de las propias jerarquías eclesásticas. Más aún; en sus conclusiones finales los propósitos se tornan severos acerca de un sindicalismo y una sensibilidad política que no acabaron de tomar cuerpo sociológico en este espacio de oportunidades perdidas que significó el más reciente mundo contemporáneo para los católicos españoles. La desazón y la mirada desencantada son, en ocasiones, patentes. Cabría preguntarse si la intencionalidad del autor es exorcizar el futuro de la articulación social y política española o sólo mostrar las de-

bilidades e inconsistencias del pasado más reciente, a través de un recorrido crítico que toma en esta ocasión ejemplo a partir de una mirada del catolicismo más directamente relacionado con la «cosa pública» y los problemas sociales. ¿Se avisa o sólo se constata?

Obsesionadas por el mantenimiento del orden social, las corrientes del catolicismo social no siempre profesarán sintonía con las verdaderas necesidades del mundo del trabajo; pero el celo con el cual atacarán a las veces el problema de la pobreza y las energías que desplegarán en la edificación de un verdadero sindicalismo católico merecen ser evaluadas en su justa importancia. «Coloso con los pies de arcilla», el catolicismo español recibió con dureza los golpes de la sociedad moderna. El moralismo con que se imbuyeron sus representaciones sociales explica asimismo las limitaciones de su reactivo celo renovador. El profesor Cuenca en su libro saluda la implicación final del catolicismo más contemporáneo en el combate a favor de la justicia social, pero deplora las inconsistencias e irregularidades de su proyecto español.

Podemos medir el camino recorrido por la jerarquía católica misma, si consideramos las novedades ideológicas dispuestas por la encíclica *Rerum Novarum*, que constituye un paso mayor en esta dirección. Después de haber muy severamente juzgado a los católicos sociales, el Vaticano propuso un texto antiliberal, antisocialista y tradicionalista donde se postulaban abiertamente la noción del justo salario y el estudio de las reformas necesarias. Bernanos dijo de la encíclica de León XIII que «la tierra tembló ese día», al conjuntarse el mensaje evangélico y la nueva percepción de los problemas sociales. El libro del profesor Cuenca constata que esto fue cierto en parte, pero que en parte también el catolicismo no supo dar consistencia a ese intento de acomodarse al mundo y a los nuevos valores del trabajo y la democracia.

En fin, este trabajo muestra todo el interés que una investigación sobre el catolicismo en España puede tener para mejor comprender las relaciones en ocasiones tensas, pero a las veces muy fructíferas, entre religión y modernidad.

Nótese asimismo la ambición de estilo que rezuma toda esta obra de porte ensayístico. Un ensayismo cuya elegancia se pone a veces en sintonía con cierta majestuosidad parsimoniosa en la que, asimismo, caben las intrusiones a una expresión más directa, muchas veces presentida a través del eco que dejan ciertas frases y palabras capaces de hacernos regresar, con ferocidad imprevista, al mundo de todos los días. Ese esfuerzo y ese afán literarios merecerían en futuras ediciones la corrección de algunas erratas editoriales (por ejemplo *Rerum Novarum* por *Rerum Novarum* en la página 30 y la nota 1 del capítulo II: ASV, «Acción Social Popular», por ASP en la 265; elipsis en la 44), y algo más numerosas en ciertas notas a pie de página (por ejemplo notas 30 y 36 del capítulo I, 1 del II, 118 y 119 del IV).

Las razones de leer el libro *Catolicismo social y político...* son numerosas y hasta urgentes. Sobresalen dos. En primer lugar, es necesario destacar el esfuerzo interpretativo que realiza aquí el contemporaneísta sevillano, quien, integrando los propósitos de trabajos precedentes de tipo general y sobre todo los más numerosos de ámbito local hasta ahora escasamente agavillados, consigue firmar un estudio conclusivo y original en no pocos aspectos (por ejemplo ajustando la importancia de las prácticas católicas asociativas en el mundo del trabajo rural, peraltando la participación y la movilización de las mujeres en el seno de sus distintas organizaciones confesionales, revisando el origen sociológico y cultural de la CEDA). En conjunto, este trabajo ilustra mucho de las nuevas y fecundas tendencias en historia política, social y de la cultura religiosa. Y no pocos esclarecimientos sobre cuestiones apenas documentadas a escala nacional. La segunda razón no por más evidente es menos importante: desconocer el lugar ocupado por el catolicismo en la reciente Historia de España es condenarse a no comprender nada.

Sólo cabe felicitar por la publicación de un libro que habremos de tener a mano obligatoriamente los que nos interesamos por el pasado y el presente español desde no

pocos puntos de vista. Porque este estudio representa una llave para abrir el relativo hermetismo historiográfico de instituciones y modelos de participación sociopolíticos similares, que aquí obtienen una valoración inicial y una contextualización histórica que nos ha de ser muy útil, y en muchos casos.

FERNANDO LÓPEZ MORA

DE DIOS, Salustiano: Edición y estudio preliminar al *Arte Real para el buen gobierno de los Reyes, y Príncipes, y de sus vasallos*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2003.

La presente edición ha sido publicada en la colección de «Clásicos del Pensamiento Político y Constitucional Español» del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, bajo la magistral dirección de Doña Carmen Iglesias. La finalidad histórica de la obra, original de Gerónimo de Cevallos, era didáctica, de pedagogía política, concebida para enseñanza del príncipe, en la línea de otros *regimines principum* de la época, que mostraban el arte o la ciencia de gobernar. Es el libro más conocido del autor y, hasta el momento, su única edición fue realizada en Toledo el año de 1623, ciudad donde desarrolló su faceta profesional y práctica como abogado y regidor. Cevallos, reconocido jurista, así lo atestiguan los comentarios sobre sus escritos, con esta obra de madurez participa en la gloria de nuestra mejor la literatura política.

Aparte de las licencias y tasas pertinentes, tras las dedicatorias a Felipe IV y a Olivares, en el prólogo justifica la finalidad didáctico-política del *Arte para el buen gobierno...* El cuerpo central del libro está compuesto por treinta y cuatro documentos, donde, a manera de capítulos, desglosa las virtudes y obligaciones del príncipe, acompañadas de abundantes notas, al margen y en latín según la técnica escolástica, y tal vez excesivas citas de autoridad; tras el índice de documentos concluye con trescientos aforismos en castellano y en latín común en los escritos políticos de su tiempo.

La obra, que se facilita a los estudiosos de la historia jurídica y política del siglo XVII en una cuidada edición, contiene el facsímil original, respetando la primigenia ortografía, acentuación y puntuación. Se inicia con un grabado de Cevallos de Petrus Angelus, seguido del extraordinario estudio preliminar realizado por Salustiano de Dios. Su propósito, cumplido sobradamente, estructura el análisis con una aproximación a la vida y época de Cevallos, hombre más cercano al Barroco que al Renacimiento, alabado por sus coetáneos, pero que fracasó en su pretensión universitaria y cortesana. En la relación de su obra jurisprudente, contenida en cinco libros, publicados sucesivamente y en conjunto, analiza el profesor Salustiano de Dios el método y contenido, destaca la erudición y vasta cultura de Cevallos y, critica su estilo no siempre claro. Precisa acertadamente el sincretismo y la facilidad para concordar pareceres contrarios. Valora el esfuerzo de Cevallos por unir la teoría y la práctica. Sus obras de jurisprudencia están salpicadas de recetas para el buen gobierno de Castilla, de suerte que Salustiano de Dios dedica un epígrafe a su calidad de arbitrista, el regalismo queda definitivamente plasmado en *Arte para el buen gobierno...*, que es el último y principal capítulo del estudio preliminar; analiza las circunstancias que lo propiciaron, las fuentes y tendencias doctrinales, la estructura formal y el contenido de la obra. Sintetiza acertadamente el tema en dos bloques: el primero sobre virtudes y poderes de los reyes, mientras que el segundo está referido a sus obligaciones y distintas medidas para evitar la ruina del reino castellano. No hay virtud que no deba poseer un príncipe, tam-